

La pastoral juvenil ante el pluralismo religioso

KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA

Director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil

JESÚS ROJANO MARTÍNEZ

Director de Misión Joven

Síntesis del artículo

El artículo resume los retos que el contexto actual de pluralismo religioso presenta a una pastoral juvenil que quiera dar respuesta a todos los jóvenes. Para ello se describen los peligros o dificultades y las oportunidades de esta situación, así como los principales criterios pastorales para la acción.

#PALABRAS CLAVE: Pluralismo, secularización, Jóvenes, religión, fundamentalismo, relativismo.

Abstract

The article summarizes the challenges that the current context of religious pluralism presents to a youth ministry that wants to respond to all young people. For this, the dangers or difficulties and opportunities of this situation are described, as well as the main pastoral criteria for action.

#KEYWORDS: Pluralism, secularization, Youth, religion, fundamentalism, relativism.

El papa Francisco afirma en la exhortación postsinodal *Evangelii Gaudium* que “antes de hablar acerca de algunas cuestiones fundamentales relacionadas con la acción evangelizadora, conviene recordar brevemente cuál es el contexto en el cual nos toca vivir y actuar” (EG 50). De manera parecida dice el Documento final del Sínodo sobre los jóvenes cuando afirma que “la experiencia religiosa de los jóvenes resulta fuertemente influenciada por el contexto social y cultural en el que viven” (DF 48). Por eso, antes de hablar sobre nuestra acción pastoral queremos describir, aunque sea brevemente, el contexto en el

cual nos toca vivir y actuar. A esto dedicaremos la primera parte del artículo.

Después nos preguntaremos por los retos que debe afrontar una pastoral juvenil que quiera dar respuesta en el contexto actual a todos los jóvenes. A los educadores y a los agentes de pastoral nos preocupan no solo los jóvenes que frecuentan nuestros programas, sino todos los jóvenes. Además, hay que tener muy en cuenta que como escribe Francisco en su exhortación postsinodal *Christus vivit*, “la juventud no es algo que se pueda analizar en abstracto. En realidad la juventud no existe, existen los jóvenes con sus vidas concretas” (ChV 71).

¿Cómo se sitúan religiosamente los jóvenes? Algunos se definen como creyentes, otros se están alejando de la fe, un tercer grupo profesa otras confesiones y son también numerosos los que no tienen ninguna religión. Ante esta pluralidad de situaciones, muchos se preguntan sobre la propuesta pastoral que debemos ofrecer. Esta pregunta toca la inteligencia y el corazón del agente de pastoral. Nos ilumina la exhortación EG, en la que el papa Francisco se preguntaba hasta dónde tiene que llegar el impulso evangelizador, y respondía proponiendo tres escenarios:

- En el primero planteaba atender la pastoral ordinaria de quienes conservan la fe,
- en el segundo invitaba a llegar hasta quienes se están alejando de la fe,
- y, en el tercero, pedía atender pastoralmente a quienes no conocen a Jesucristo (Cf. EG 14).

La pastoral juvenil debe llegar hasta estos tres escenarios. En este artículo fijamos nuestra atención en el tercero, que es el que corresponde a la actual situación de pluralismo religioso.

1 El pluralismo es el nuevo rostro de la secularización

En primer lugar observemos el contexto en el que nos toca vivir y actuar. En los últimos años muchos estudiosos de la situación socio-cultural han destacado la evolución que ha tomado el proceso de secularización para desembocar en un gran pluralismo.

1.1 El pluralismo según Peter Berger y Charles Taylor

Es obligado mencionar a Charles Taylor quien, en su monumental obra "La era secular"¹, con-

sigue ofrecer una reflexión madura sobre la evolución del fenómeno de la secularización en los últimos siglos. El filósofo canadiense se pregunta: "¿Por qué en nuestra sociedad occidental era virtualmente imposible no creer en Dios en el año 1500, por ejemplo, mientras que en el año 2000 eso no solo es fácil para muchos de nosotros, sino incluso inevitable?"². Esta pregunta deja ver que si antes ser creyente era una opción automática para la mayoría las de las personas, hoy ya no lo es, sino que, por el contrario, parece que hoy lo normal es la ausencia de la práctica religiosa. Para muchos de nuestros conciudadanos Dios ya no está, y no es arriesgado decir que una de las características de nuestro tiempo es el olvido de Dios, el "eclipse de Dios" (Martin Buber). Ante esta situación no es extraño que muchos teólogos afirmen que la gran pregunta de nuestro tiempo es Dios: "La pregunta por Dios decide nuestro futuro, el futuro de la humanidad y el futuro de la Iglesia. Dios es la realidad que todo lo determina y el corazón de la fe"³. Volveremos sobre este argumento en la tercera parte del artículo.

Para algunos está claro que el pluralismo es el nuevo rostro de la secularización. Esta es la conclusión a la que ha llegado el conocido sociólogo Peter Berger⁴. En la obra citada, él reconoce que en los años 60 coincidía con el resto de sociólogos de la religión en diagnosticar que la religión estaba en vías de desaparición, y que a comienzos del siglo XXI, con el avance de la modernidad y los grandes adelantos tecnológicos, la religión casi habría desaparecido. A esa teoría Charles Taylor la denomina *teoría de la sustracción*: "La historia de sustracción tan extendida entiende que el

¹ Ch. Taylor, *La era secular*, 2 vol., Barcelona, Gedisa, 2014-2015.

² Ch. Taylor, *La era secular*, vol. I, p. 55.

³ G. Austin (ed.), *El Dios trinitario. La fe cristiana en la era secular*, Santander, Sal Terrae, 2019, 11.

⁴ Cf. P. L. Berger, *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*, Salamanca, Sígueme, 2016.

desarrollo del ateísmo proviene simplemente del progreso de la ciencia y la indagación racional”⁵. Pero esto no ha sucedido exactamente así. Una prueba es la buena salud de la religión en Estados Unidos. Tanto para Berger como para Taylor, como para cualquier observador neutral, el pluralismo religioso es un dato empírico innegable. La religión no desaparece; pero, eso sí, la religión oficial o más institucionalizada retrocede, y deja paso a un gran y variopinto pluralismo de opciones religiosas (así como antirreligiosas y arreligiosas). En su obra Taylor habla de “efecto supernova”: la religión institucional ha estallado y sus numerosos fragmentos conforman el pluralismo actual.

No es necesario hacer un análisis detallado para poder afirmar que la posmodernidad se caracteriza por un pluralismo en objetivos, pensamientos, opciones y modos de vida. Esta diversidad de propuestas se observa en la sociedad, en las familias, en la misma comunidad eclesial. Más que tener que demostrar el ambiente de pluralismo, es suficiente constatarlo. Y en cuanto al pluralismo religioso actual, si se nos permite poner un ejemplo solo aparentemente intrascendente, da buena fe de dicho pluralismo cómo se describe el universo religioso en la famosa serie de televisión “Juego de tronos”, donde se nos presentan (con mayor riqueza descriptiva en las novelas que dan origen a la serie televisiva) tres religiones muy distintas en competencia entre ellas en un mismo país (la religión de los antiguos, la religión oficial de los siete dioses y el monoteísmo radical del Señor de la Luz)⁶. El autor, George R. R. Martin inventa tres religiones que son una caricatura –bien pensada, desde luego– de algunas religiones reales.

1.2 Internet, las migraciones y el urbanismo

El pluralismo del que estamos hablando se palpa en tres fenómenos característicos de nuestro tiempo: internet, las migraciones y el urbanismo.

El pluralismo se propaga a gran velocidad a través de *internet*, que es no solo una imagen de nuestro tiempo, sino que es también la punta de lanza de la revolución de la comunicación. En internet podemos encontrar muy diversas propuestas, planteamientos y vínculos.

Además el pluralismo tiene su rostro cotidiano en las migraciones y muchas veces este es un rostro sufriente. El papa Francisco afirma con palabras proféticas que los migrantes son el paradigma de nuestro tiempo (cf. ChV 91-94). Y, también, podemos afirmar que las ciudades son la mejor metáfora del pluralismo. Nuestro mundo ve cómo crecen las grandes ciudades en detrimento de las zonas rurales y, en este sentido, parece que nuestro futuro inmediato se caracterizará por el urbanismo y por un natural asentamiento de sociedades plurales.

El papa Francisco ha hablado en muchas ocasiones sobre estos temas. En el último Sínodo también hubo espacio para reflexionar sobre todo esto. De manera particular, se habló del ambiente digital y de las migraciones, describiéndolos como nudos fundamentales para entender nuestro tiempo.

- **Internet.** “El ambiente digital caracteriza el mundo contemporáneo. Amplias franjas de la humanidad están inmersas en él de manera ordinaria y continua. Ya no se trata solamente de usar instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de

⁵ Ch. Taylor, *La era secular*, vol. I, p. 417.

⁶ Cf. <http://www.pastoraljuvenil.es/la-religion-en-juego-de-tronos>.

los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás. Una manera de acercarse a la realidad que suele privilegiar la imagen respecto a la escucha y a la lectura incide en el modo de aprender y en el desarrollo del sentido crítico" (ChV 86).

- **Las migraciones.** "Los jóvenes que emigran tienen que separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso... La Iglesia tiene un papel importante como referencia para los jóvenes de estas familias rotas. Sin embargo, las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos. Las iniciativas de acogida que hacen referencia a la Iglesia tienen un rol importante desde este punto de vista, y pueden revitalizar a las comunidades capaces de realizarlas" (ChV 93).



- **El urbanismo.** "Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa" (EG 71).

2 El pluralismo religioso: Dato, peligros y oportunidades

Nos centramos ahora exclusivamente en el pluralismo religioso, que se presenta como un dato verificable y que va acompañado de peligros y oportunidades.

2.1 Un dato verificable

Si nuestra mirada es global constataremos que el pluralismo religioso es un hecho incuestionable. Si nuestra mirada se fija más en la realidad cercana también podremos constatar que, en la medida en que nos acercamos a nuestro entorno más próximo, el pluralismo religioso es ya un hecho habitual. En este sentido, en muchos de nuestros programas educativos es fácil encontrar a jóvenes o familias que profesan otras confesiones cristianas, otras religiones o quizás ninguna.

Muchas veces el agente de pastoral se pregunta por la oportunidad y por la consistencia de la propuesta que ofrece. Quizás no siempre hemos actuado con acierto. No hay que tener ningún miedo a confesar los errores. Pero buscando mejorar nuestra oferta ante el pluralismo religioso quizás sea bueno señalar los peligros que se presentan y las oportunidades que se abren.

2.2 Peligros

¿El pluralismo trae peligros? Creemos que los peligros no vienen tanto del hecho en sí, sino de nuestras respuestas. Da la impresión de que algunas de ellas son reacciones condicionadas por el miedo a lo extraño y por una falta de reflexión lúcida.

a) Fundamentalismo y relativismo

El primer peligro lo encontramos en el fundamentalismo y en el relativismo. Los vemos como dos respuestas extremas e inapropiadas.

Según Peter L. Berger, en situaciones de pluralismo como la actual, en que el sujeto comprueba que otros defienden con convicción cosmovisiones diferentes a las suyas, se da una *disonancia cognitiva*, como la experimentada por los primeros cristianos corintios al captar la fuerte tensión y contradicción entre el evangelio recibido y su cultura griega⁷. Según Berger hay *contaminación cognoscitiva* cuando “la cosmovisión que hasta ahora se había dado por sentada se abre –al principio muy levemente– al resquicio de la duda”⁸. Hoy, queramos o no, estamos obligados a elegir entre varias cosmovisiones y religiones alternativas. Berger denomina “imperativo herético”⁹ a esta obligación de elegir una cosmovisión entre varias, basándose en la etimología original de la palabra “herejía”. Esta obligación de elegir, y el clima de incertidumbre asociado a la “contaminación cognoscitiva”, provocan nerviosismo, angustia e inseguridad: “Se necesita una cuchara muy larga si hay que comer al lado del demonio de la duda; si no se dispone de ella, uno puede acabar convirtiéndose en el postre”¹⁰. Se tra-

ta de una verdadera crisis de sentido y de una radical desorientación¹¹. Por su parte, el teólogo francés Claude Geffré constata también la dificultad que supone el pluralismo actual para la fe cristiana. Éste pone directamente en tela de juicio nuestra comprensión de la identidad cristiana en su pretensión de unicidad y de universalidad, produce un efecto de “desabsolutización”, y entraña la crisis de muchas representaciones que habíamos asumido acríticamente¹².

Dice Berger, creemos que con razón, que este pluralismo de cosmovisiones y la secularización avanzan en paralelo y se refuerzan mutuamente¹³. Esto trae consigo el hecho de que “la religión ya no puede ser impuesta sino que tiene que ser ofrecida en el mercado”¹⁴: ha de competir con otras cosmovisiones y religiones. Pues bien, según Berger, al presentarse esta situación de *contaminación cognoscitiva*, hay tres tipos de reacciones, que él llama *atrincheramiento cognoscitivo* (con dos variedades: *defensivo* y *ofensivo*), *rendición cognoscitiva* y *negociación cognoscitiva*¹⁵. En otro lugar, Berger prefiere hablar de *resistencia* y *acomodación*¹⁶. Las dos primeras reacciones son más fáciles porque son más simples: cerrarse a todo diálogo cultural y hacerse fuerte en las propias convicciones (fundamentalismos, integristas o neotradicionalismos), o su extremo contrario, eliminar la tensión rindiéndose a las nuevas modas culturales y renunciando a la propia identidad.

⁷ Cf. P. L. Berger, *Una gloria lejana*, Barcelona, Herder, 1994, pp. 16-18. Cf. Id., *El dosel sagrado*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 183-237.

⁸ P. L. Berger, *Una gloria lejana*, p. 56.

⁹ P. L. Berger, *Una gloria lejana*, p. 134.

¹⁰ P. L. Berger, *Una gloria lejana*, p. 59.

¹¹ Cf. P. L. Berger – Th. Luckmann, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós, 1997. Esta breve obra describe de modo muy conciso y lúcido el problema que tratamos.

¹² Cf. C. Geffré, *La crisis de identidad cristiana en la época del pluralismo religioso*, en *Concilium* 311 (2005), pp. 297-310.

¹³ Cf. P. L. Berger, *El dosel sagrado*, p. 198-207.

¹⁴ P. L. Berger, *El dosel sagrado*, p. 207.

¹⁵ Cf. P. L. Berger, *Una gloria lejana*, pp. 53-64.

¹⁶ Cf. P. L. Berger, *El dosel sagrado*, pp. 220-237.

Ambas reacciones son inapropiadas y muy peligrosas, y penden como una espada de Damocles sobre las religiones hoy en día. Un filósofo como Habermas también constata esas presencias en la actualidad: “El sincretismo californiano, a partir de una doctrina seudocientífica y esotérica, y el fundamentalismo religioso son fenómenos modernos en su totalidad, en los que acaso se manifiestan patologías sociales de la modernidad pero sin manifestar ninguna resistencia contra ellas”¹⁷. El teólogo jesuita francés Paul Valadier coincide en señalar que hoy, ante la actual disolución posmoderna de identidades, abundan las soluciones fundamentalistas (sobre todo entre la gente de menor nivel cultural) o de acomodación a las modas culturales (en la gente más cultivada)¹⁸.

El fundamentalismo no es exclusivo del hecho religioso, sino que podemos encontrar posturas fundamentalistas en otros ámbitos: políticos, científicos y culturales. Cualquier idea, por buena que sea, puede transformarse en un proyecto fundamentalista. ¿Qué propone el fundamentalismo? En esencia, el fundamentalismo propone restaurar las certezas amenazadas, lo que en principio no es algo inapropiado, pero sí es una respuesta inapropiada y peligrosa cuando muestra su rostro reaccionario e intolerante.

El relativismo muestra la otra cara de la moneda. El relativismo parte del convencimiento de que no hay certeza ni verdad cognitiva o normativa absoluta. El ambiente cultural posmoderno tiene en el relativismo un hábitat natural y ve una agresión intolerable en cualquier pretensión de verdad. El *Instrumentum Laboris* del último Sínodo sobre los jóvenes

habló sobre este tema: “No se trata de renunciar a lo específico más precioso del cristianismo para conformarse al espíritu del mundo, los jóvenes no piden tampoco esto, sino que es necesario encontrar el modo para transmitir el mensaje cristiano en circunstancias culturales que cambiaron. De acuerdo con la tradición bíblica, es bueno reconocer que la verdad tiene una base relacional: los seres humanos descubren la verdad en el momento que la experimentan de parte de Dios, el único verdaderamente confiable y digno de confianza” (IL 55).

b) *Por qué fundamentalismo y relativismo son respuestas equivocadas*

El teólogo Jürgen Moltmann describió ambas posturas como *búsqueda obsesiva de identidad* (primera solución) o de *relevancia* (segunda solución): “La existencia cristiana de teologías, iglesias y hombres se encuentra hoy más que nunca en una doble crisis: de *relevancia* y de *identidad*. Ambas crisis están mutuamente relacionadas. Cuanto más intentan incidir en los problemas de la actualidad la teología y la iglesia, tanto más profundamente se adentran en una crisis de identidad cristiana. Cuanto más intentan reafirmar su identidad en dogmas, ritos e ideas morales tradicionales, tanto mayor se hace su irrelevancia y falta de credibilidad”¹⁹.

El papa Francisco viene tratando y escribiendo ampliamente sobre estas dos posiciones cristianas equivocadas: la fundamentalista, a la que denomina “neopelagianismo”, y la relativista, a la que llama “neognosticismo”: se puede ver cómo las incluye entre las tentaciones del agente de pastoral en los nn. 93-97 de la *Evangelii gaudium* (2013) y le dedica un capítulo completo (nn. 36-62) de su exhortación apostólica sobre la santidad, *Gaudete et Exsultate* (2018). De modo más breve ha vuelto sobre ello la carta de la Congregación para

¹⁷ J. Habermas, en J. Habermas – M. Reeder – J. Schmidt, *Carta al Papa. Consideraciones sobre la fe*, Barcelona, Paidós, 2009, p. 230.

¹⁸ Cf. P. Valadier, *Un cristianismo de futuro*, Madrid, PPC, 2001, pp. 28-38.

¹⁹ J. Moltmann, *El Dios Crucificado*, Salamanca, Sígueme, 1975, p. 16.

la Doctrina de la Fe *Placuit Deo*²⁰, sobre algunos aspectos de la salvación cristiana (1 de marzo de 2018). Estas dos posturas, por tanto, constituyen con razón una preocupación seria, y ambas se equivocan en su respuesta a la situación actual de pluralismo religioso.

Sin duda, entre los jóvenes que se consideran cristianos hay muchos que viven la religión con tintes fundamentalistas y relativistas. Hasta tiene su lógica que sea así, que vayan a un extremo, por el entusiasmo de la edad. Todo se ve blanco o negro y las posturas se definden con vehemencia. Les falta aun captar los matices de escala de grises que tiene la vida.

Tiene toda la razón Juan Martín Velasco cuando dice que “el error fundamental del fundamentalismo desde el punto de vista religioso consiste en tomar las mediaciones religiosas, convertirlas en «objeto» de la relación religiosa y ponerlas en lugar del Misterio, absolutizándolas como si se confundieran con él. Esa absolutización es la que genera el dogmatismo, el fanatismo, el clericalismo que acompañan a todos los fundamentalismos”²¹.

Paul Valadier cree que el problema es más psiquiátrico que filosófico o teológico: “Es más fácil proponer adhesiones simplistas a la adhesión que hacer avanzar por los caminos de la libertad en los que el equilibrio nunca está asegurado”²². He aquí una importante pista pastoral (“hacer avanzar por los caminos de la libertad”) para ayudar a los jóvenes que adoptan posturas fundamentalistas.

Además, acertó el teólogo Jürgen Moltmann Moltmann cuando calificó de *poca fe* esta opción mediatizada por el miedo, en unas

palabras casi más actuales hoy que cuando las escribió: “La *poca fe* hace aparición la mayoría de las veces con el ropaje de la ortodoxia que se siente amenazada y que, por lo mismo, es especialmente rígida [...]. La *poca fe* quiere asegurarse y protegerse a sí misma, porque está poseída por el miedo. Quiere proteger sus «bienes más santos»: Dios, Cristo, la doctrina de la fe y la moral, porque a todas luces ya no cree que sean lo suficientemente fuertes como para mantenerse por sí mismos. Cuando la «religión del miedo» se introduce en la iglesia cristiana tiene lugar la violación y asfixia de la fe por parte de aquellos que se consideran sus mejores defensores”²³.

Coincidimos con José M^a Mardones cuando hacía esta advertencia que vale para rebatir las dos posturas extremas que venimos describiendo: “Esta carencia de autocritica, aunque hoy parezca defender la religión, le cava la tumba del futuro. Sólo una religiosidad formada y que pase por la prueba de la crítica es digna de la madurez y libertad del ser humano y hará justicia al Misterio que dice adorar”²⁴. La pastoral juvenil no debe echar en saco roto este aviso para navegantes: es imprescindible hoy no un adoctrinamiento (advierte contra él Francisco en ChV 212-214, 225), pero sí una profunda formación teológica, que capacite para una reflexión orgánica, hermenéutica y crítica de la propia fe cristiana.

c) **Exclusivismo y sincretismo**

Otros dos peligros son el exclusivismo y el sincretismo. Desde los años 60 la teología católica viene distinguiendo entre *exclusivismo*, *inclusivismo* y *pluralismo* (entendido como relativismo) religiosos. Para el exclusivismo, “fuera de la Iglesia no hay salvación”. Según el inclusivismo, la cristiana es la mejor religión, pero la salvación es posible en otras

²⁰ <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/03/01/plac.html>.

²¹ J. Martín Velasco, *El fundamentalismo religioso desde la fenomenología de la religión*, en J. J. Tamayo (ed.), *Cristianismo y liberación del hombre*, Madrid, Trotta, 1996, p. 290.

²² P. Valadier, *Un cristianismo de futuro*, p. 183.

²³ J. Moltmann, *El Dios Crucificado*, p. 35.

²⁴ J. M. Mardones, *En el umbral del mañana*, Madrid, PPC, 2000, p. 152.

religiones, pues la salvación de Cristo tiene alcance universal. Para el pluralismo relativista, “todas las religiones del mundo conducen a Dios y a la salvación”. La declaración del Concilio Vaticano II *Nostra aetate* dejó, después de muchos siglos, el exclusivismo para abrazar una postura inclusivista.

Pues bien, en la práctica pastoral (y en un sentido ciertamente analógico) el exclusivismo muestra dos rostros. El primero hace referencia a la oferta de una propuesta dirigida solo a los jóvenes más preparados. El segundo hace referencia al silenciamiento de cualquier propuesta pastoral con la excusa del respeto a los jóvenes que tienen otra religión. En definitiva, estaríamos ante una propuesta pastoral solo para unos pocos o ante la ausencia absoluta de propuesta pastoral. Ninguno de estos caminos es bueno. Si nuestra propuesta de pastoral no se preocupa por los lejanos y los distantes, estamos dejando ver nuestra poca confianza en el proyecto evangélico, y, quizás, nuestra concepción pastoral sea elitista. También hay que decir que si nuestra opción es el silenciamiento nuestra confianza en el proyecto evangelizador tampoco es mucha. El silenciamiento es el mejor camino para no atender pastoralmente a nadie.

Aquí la otra cara de la moneda es el sincretismo. ¿Cómo lo describimos? Una propuesta pastoral sincretista se caracteriza por una mezcla de propuestas tomadas de distintas cosmovisiones. La pastoral juvenil sincretista está buscando siempre novedades sin aplicar ningún criterio de discernimiento para discriminar su conveniencia, oportunidad y significado. Incluso el sincretismo podría entenderse como la búsqueda de un mínimo común denominador pastoral entre distintas cosmovisiones religiosas. Quizás aquí venga bien recordar las palabras del papa Francisco cuando habla de la importancia de las raíces: “Hoy vemos una tendencia a homogeneizar a los jóvenes, a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a

convertirlos en seres manipulables hechos en serie. Así se produce una destrucción cultural, que es tan grave como la desaparición de las especies animales y vegetales” (ChV 186).

2.3 Oportunidades

No seamos precipitadamente “profetas de calamidades” que ven todo negro, como decía Juan XXIII. Como afirma el papa Francisco, “la clarividencia de quien ha sido llamado padre, pastor o guía de los jóvenes consiste en encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse, pero que sin embargo no se rompe. Es la capacidad de encontrar caminos donde otros ven solo murallas, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solo peligros” (ChV 67). Así pues, hoy también se abren oportunidades.

a) *Buscar y cuidar las semillas del Verbo*

En el apartado anterior se ponía la verdad en el centro de la discusión. No cabe duda que este debate está presente cuando hablamos de pluralismo religioso. Para situarnos en este tema nos gusta recordar la doctrina sobre las semillas del Verbo que el Concilio Vaticano II impulsó, y que cuenta con muchos siglos de tradición, pues ya fue formulada en el siglo II por un padre de la Iglesia tan importante como fue San Justino.

Recuperando esta doctrina, el Concilio quiso reconocer los distintos grados de verdad que hay en las diversas tradiciones religiosas y culturales. En estas semillas el Verbo ya está presente, aunque sea de manera incipiente, y la dirección a las que ellas apuntan es el Verbo. Esta doctrina es de gran ayuda cuando nos disponemos a hacer una propuesta pastoral en un contexto de pluralismo religioso, porque nos impulsa a buscar lugares de entendimiento y de colaboración. Encontramos estos lugares en temas como el valor de lo humano y la dignidad humana, la búsqueda de la paz, la adquisición de virtudes como la compasión y el respeto por el extranjero.

b) El diálogo

El *Instrumentum Laboris* del último Sínodo reconocía que en el debate público la verdad y la argumentación han perdido capacidad de persuasión. Y añadía que “es bueno reconocer que la verdad tiene una base relacional... Esta verdad debe ser testimoniada y practicada y no solo argumentada y demostrada” (IL 55). En este planteamiento encontramos interesantes perspectivas. Entre ellas hay que destacar la importancia del diálogo, que necesita de otras habilidades como son saber escuchar, hablar de manera comprensible, ser capaz de proponer experiencias de comunión.

Ninguna de estas acciones es una tarea fácil. Pensemos en concreto en el diálogo. El diálogo no consiste solo en dar opiniones sino que, para poder avanzar, necesitamos algunas reglas mínimas de racionalidad. Cuando dialogamos tenemos que hacer un esfuerzo por entender la experiencia y los conceptos que el otro vive y expone. En este sentido, es importante favorecer un clima de respeto ante las innegables diferencias. Y también vemos importante hacer notar que el diálogo pide sabiduría para reconocer las propias limitaciones y confianza para valorar las propias riquezas.

El diálogo pastoral del que hablamos es, en primer lugar, una conversación sobre la vida humana, estando abiertos a los jóvenes, compartiendo sus alegrías y penas, sus deseos y esperanzas, sus valores religiosos, siendo este ejercicio de diálogo un mutuo enriquecimiento: “Así aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio” (EG 250).

c) La espiritualidad

Encontramos en la espiritualidad una nueva oportunidad. Es de sobra conocido el hecho

de que en nuestra cultura la espiritualidad cotiza al alza mientras lo religioso cotiza a la baja. Este gusto por lo espiritual, aun reconociendo su innegable ambigüedad, puede ser una oportunidad para la pastoral.

Podríamos decir que esta demanda de espiritualidad puede ser un buen punto de partida. De esta manera lo dice el papa Francisco: “En algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportar algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento” (ChV 84).

3 La pastoral juvenil y el pluralismo religioso

Pasamos a la tercera parte de nuestra reflexión. En esta ocasión queremos hablar de una pastoral juvenil que quiere atender el escenario del pluralismo religioso. Para buscar una propuesta coherente necesitaríamos dejarnos iluminar por la doctrina del Concilio Vaticano II sobre la libertad religiosa, el ecumenismo y las religiones no cristianas: “El legado conciliar o la posteridad de estos documentos pone de relieve el reto de la apertura al mundo que se concreta en la disposición para el diálogo interreligioso sin abandonar la confesión de fe en Jesucristo, señal distintiva de la identidad cristiana”²⁵.

²⁵ S. Madrigal, *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado*, Madrid, San Pablo, 2012, p. 415.

No podemos abandonar nuestra identidad. Nuestra propuesta tiene su punto de partida en lo que somos. En este sentido, lo primero que hay que afirmar es que nuestra pastoral exige reconocer que somos comunidades cristianas que tenemos algo que proponer a los jóvenes, también a los jóvenes que profesan otros credos o ninguno, y esta propuesta pastoral se sustancia en unos proyectos empapados por una cosmovisión y unos valores cristianos. Esto que acabamos de decir lo saben tanto los jóvenes como las familias que nos frecuentan, también aquellas que profesan otras confesiones.

Dicho esto, también hay que decir que esto exige de nuestra parte ser respetuosos con todos. No es mera cortesía, sino norma neotestamentaria: “Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia” (1Pe 3,15-16a).

Para ordenar nuestra reflexión, nos parece que puede servirnos de ayuda hablar de *los criterios* que orientan a la pastoral juvenil ante el pluralismo religioso.

3.1 Criterio de educación integral

En el centro de nuestra propuesta pastoral encontramos a cada joven en su concreta realidad. Valoramos su riqueza y potencialidad, buscamos implicarlos en el proceso de su crecimiento y desarrollo integral. Nuestro objetivo es facilitar que cada joven asuma consciente y responsablemente aquellos valores que orientan y dan sentido a su vida, de modo que alcance el pleno protagonismo en su proceso madurativo. “La juventud, fase del desarrollo de la personalidad, está marcada por sueños que van tomando cuerpo, por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio, por intentos y experimentaciones, por elecciones que construyen gradualmente un

proyecto de vida. En este período de la vida, los jóvenes están llamados a proyectarse hacia adelante sin cortar con sus raíces, a construir autonomía, pero no en solitario” (ChV 137).

En este criterio destacamos la personalización y diversidad de propuestas. No nos sirve el café para todos, pero menos aún sirve el café para nadie. El punto de partida es la situación real de cada muchacho. Es decir: cada muchacho necesita un tipo de itinerario. Nos orientan la personalización y la diversificación de las propuestas.

3.2 Criterio Evangelizador

El criterio evangelizador ha de situarse plenamente en el proceso educativo, desarrollando itinerarios sencillos, muy ligados a la vida cotidiana y según el método del *paso a paso*, respetando ritmos y diversos puntos de partida. Para nosotros, evangelizar implica también cercanía y compromiso, humanización y propuesta, acompañamiento y anuncio.

Queremos favorecer una pastoral de acogida, acompañamiento y propuesta que tiene en el testimonio de los educadores una de sus principales fuerzas. Además, esta propuesta pastoral se concreta en distintos itinerarios, como pueden ser: itinerario de educar en el sentido de la vida y de la trascendencia o un itinerario para la justicia y la solidaridad.

Nos ha llamado la atención la fuerza con la que el papa Francisco propone el anuncio en su exhortación *Christis Vivit*. Es para nosotros una pregunta abierta cómo hacer este anuncio en el tercer escenario que ha centrado nuestra reflexión en este artículo, el del pluralismo religioso. Dice Francisco: “Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez” (ChV 111). Estas verda-

des son: un Dios que es amor; Cristo te salva; el Espíritu da vida.

3.3 Criterio comunitario

Algunos adolescentes y jóvenes viven inmersos en una soledad afectiva, producida por la falta de raíces y de referencias sólidas, obligados a proveerse por sí mismos de identidad personal, ya que no siempre encuentran en la sociedad modelos adecuados ni metas atrayentes, tampoco acompañantes a los que dirigirse en busca de orientación.

Confiamos en el joven, en su capacidad de tomar en sus manos su futuro, en la posibilidad de abrirse a un mundo distinto, poniendo en valor la fuerza que tienen los agentes educativos y las comunidades educativas. Todo esto, hecho desde el afecto y la proximidad, intentando transmitir nuestras creencias y valores, pero sobre todo ofreciendo una forma de ser familia y comunidad.

Nos dejamos iluminar por el papa Francisco cuando invita a crear ambientes familiares: “Crear hogar en definitiva es crear familia; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales, unidos de tal manera que sintamos la vida un poco más humana. Crear hogares, casas de comunión, es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar. Un hogar, y lo sabemos todos muy bien, necesita de la colaboración de todos. Nadie puede ser indiferente o ajeno, ya que cada uno es piedra necesaria en su construcción. Y eso implica pedirle al Señor que nos regale la gracia de aprender a tenernos paciencia, de aprender a perdonarse; aprender todos los días a volver a empezar. Y, ¿cuántas veces perdonar o volver a empezar? Setenta veces siete, todas las que sean necesarias. Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los

días de la paciencia y el perdón. Y así se produce el milagro de experimentar que aquí se nace de nuevo, aquí todos nacemos de nuevo porque sentimos actuante la caricia de Dios que nos posibilita soñar el mundo más humano y, por tanto, más divino” (ChV 217).



3.4 Criterio de protagonismo juvenil

El protagonismo juvenil está en boca de todos y ha sido uno de los grandes temas del último Sínodo. Los jóvenes piden una participación activa en nuestros proyectos. El Sínodo ha pedido una y otra vez potenciar la participación activa y el protagonismo de los jóvenes. No deberíamos olvidar estas demandas.

En los nn. 230-238 de ChV el papa Francisco habla de “Pastoral juvenil popular”. En dos números invita a dar protagonismo a jóvenes de otras religiones o procedencias. Los citamos enteros porque tienen importantes consecuencias para la acción pastoral:

“En el Sínodo se exhortó a construir una pastoral juvenil capaz de crear espacios inclusivos,

donde haya lugar para todo tipo de jóvenes y donde se manifieste realmente que somos una Iglesia de puertas abiertas. Ni siquiera hace falta que alguien asuma completamente todas las enseñanzas de la Iglesia para que pueda participar de algunos de nuestros espacios para jóvenes. Basta una actitud abierta para todos los que tengan el deseo y la disposición de dejarse encontrar por la verdad revelada por Dios. Algunas propuestas pastorales pueden suponer un camino ya recorrido en la fe, pero necesitamos una pastoral popular juvenil que abra puertas y ofrezca espacio a todos y a cada uno con sus dudas, sus traumas, sus problemas y su búsqueda de identidad, sus errores, su historia, sus experiencias del pecado y todas sus dificultades” (ChV 234).

“Debe haber lugar también para «todos aquellos que tienen otras visiones de la vida, profesan otros credos o se declaran ajenos al horizonte religioso. Todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia. Reconocemos con franqueza que no siempre esta afirmación que resuena en nuestros labios encuentra una expresión real en nuestra acción pastoral: con frecuencia nos quedamos encerrados en nuestros ambientes, donde su voz no llega, o nos dedicamos a actividades menos exigentes y más gratificantes, sofocando esa sana inquietud pastoral que nos hace salir de nuestras supuestas seguridades. Y eso que el Evangelio nos pide ser audaces y queremos serlo, sin presunción y sin hacer proselitismo, dando testimonio del amor del Señor y tendiendo la mano a todos los jóvenes del mundo» (DF 117)” (ChV 235).

3.5 *Criterio del servicio solidario y el compromiso*

“Propongo a los jóvenes”, dice el papa Francisco, “ir más allá de los grupos de amigos y construir la amistad social, buscar el bien común. La enemistad social destruye. Y

una familia se destruye por la enemistad. Un país se destruye por la enemistad. El mundo se destruye por la enemistad. Y la enemistad más grande es la guerra. Y hoy día vemos que el mundo se está destruyendo por la guerra. Porque son incapaces de sentarse y hablar. Sean capaces de crear la amistad social. No es fácil, siempre hay que renunciar a algo, hay que negociar, pero si lo hacemos pensando en el bien de todos podremos alcanzar la magnífica experiencia de dejar de lado las diferencias para luchar juntos por algo común. Si logramos buscar puntos de coincidencia en medio de muchas disidencias, en ese empeño artesanal y a veces costoso de tender puentes, de construir una paz que sea buena para todos, ese es el milagro de la cultura del encuentro que los jóvenes pueden atreverse a vivir con pasión” (ChV 169).

El criterio que proponemos es favorecer el compromiso y el servicio solidario, ayudando a los jóvenes para actuar en diferentes ámbitos: en el campo de la educación, de la exclusión, del desarrollo, de la política, de la defensa de la cultura, de la salud, de la ciencia y la técnica, de la ecología y de la economía.

Este criterio invita a plantear programas para hacer algo por los demás invitando a implicarse en servicios solidarios. Lo nuestro es poner en movimiento y acompañar los procesos. En este acompañamiento se puede ayudar a cada joven a interiorizar los valores que se van viviendo en estos programas: la solidaridad, el amor, la misericordia, la vida de la fe, la no violencia, la resolución de conflictos, el respeto entre religiones y la paz.

En este sentido el ámbito del voluntariado y de la solidaridad da ocasión también para el acercamiento a la realidad y la práctica del bien hacia los demás. Desde aquí cabe una sensibilidad y apertura al Evangelio.

KOLDO GUTIÉRREZ
JESÚS ROJANO